

ESPAÑA Y PORTUGAL

Y

SUS BANDERAS

POR

FRUTOS MARTINEZ Y LUMBRERAS

SOCIO HONORARIO

DE LA

ASSOCIAÇÃO DOS ARTISTAS

DE COIMBRA.



MADRID

IMPRENTA DE M. G. HERNANDEZ

San Miguel, 23

1874

A LA PRENSA PORTUGUESA

No otro móvil que el deseo de demostrar á algunos portugueses respetables, buenos amigos del autor de mis dias, mi sincero reconocimiento por los muchos é inmerecidos favores que de ellos tengo recibidos, es lo que me ha impulsado á emplear algunos ratos de ocio en este ligero estudio acerca de las banderas de las dos naciones hermanas que constituyen la Península ibérica.

Vasto y poco conocido es el asunto, y por lo tanto muy superior á mis escasas fuerzas; así es que el desempeño del trabajo que me he impuesto está muy lejos de satisfacerme á mí propio; mas tal cual es le ofrezco á la prensa lusitana, pues de alguna manera he de corresponder á sus delicadas atenciones, que tanto me han estimulado para redoblar mis estudios, fomentando á la vez en mi alma la noble aspiracion de ser útil á mi querida patria y á la patria de mis hermanos.

Pequeña, muy pequeña es la oferta; pero grande, muy grande el afecto con que la dedica á los amigos, antes indicados, su humilde autor, que fraternalmente les saluda.

FRUTOS MARTINEZ Y LUMBRERAS.

Origen de las banderas.

Lo que distingue á las naciones y que, como encarnacion de los hechos gloriosos de las mismas sirve para transmitirlos á los futuros tiempos, es la bandera, pedazo de tafetan ó lana, que nada vale intrínsecamente, pero que, izada como insignia de un país, constituye su representacion.

Si al dar principio á este estudio queremos conocer y buscar la etimología de la palabra bandera, no la hallaremos en el latin ni en el griego, sino que tendremos que recurrir á la palabra *bando*, como reunion de gentes, mas ó menos organizadas, que se distingue de otras por llevar una banda ó bandera.

Usanse además las palabras *pendon*, *pabellon*, *estandarte*, *etc.*; teniendo siempre análoga significacion, y que segun su forma y magnitud, constituye un idioma convencional entre las naciones y los mismos pueblos, tales como en las empresas de mar y tierra.

Diversos son los usos que se hacen de las banderas, además de los que ya llevamos citados; pero, para ejemplo de ese convencional lenguaje, diremos que se denomina bandera de *guerra* á la nacional, bandera de *paz* á la blanca, bandera de socorro á la nacional *anudada*, que en marina

se llama bandera *morrón*, bandera de sangre á la *roja* totalmente, y bandera de muerte ó *negra*, á la que usan los piratas, ó los que hallándose sitiados, quieren arrostrar la muerte antes que la capitulación; y por último, diremos que los heráldicos usan las banderas para significar graduaciones, sirviendo hoy en día como signo de caridad internacional la bandera blanca con cruz griega gules ó rojo.

Antes de tratar de los pabellones nacionales de España y Portugal, conveniente y ameno seria el echar una rápida ojeada sobre las antiguas insignias, para de este modo descender á los modernos signos, representativos un día de los reyes, y mas tarde de las naciones. El origen mas antiguo de las banderas, lo encontramos en las tribus egipcias que, segun Diodoro, usaron como insignias sus ídolos, y especialmente el *cocodrilo* y el *hipopótamo*; para los asirios y babilonios sirvió de enseña la *paloma*. Los chinos conservan aun el *dragon*, como señal del Celeste Imperio; el *Arca Santa* fué el distintivo de los hebreos, y la *cola de caballo* para las tribus nómadas del interior del Asia. A los persas servia de distintivo el *águila*, los cuales usaron despues banderas blancas, con un sol en el centro por escudo; y los germanos y francos, que en su origen usaban el *lobo* y el *tigre*, adoptaron mas tarde el *águila*; y cuando los alanos entraron en España, servíales de bandera un *gato*, á la par que un *gallo* á los galos, y de ahí tal vez el origen de su nombre.

En los primeros tiempos de Roma, para determinar durante Rómulo y Remo el punto de reunion en las grandes guerras, traian un ramito ó haz de hierbas de heno, en un palo que se llamó *manípulo*, esto es, *fasciculus stipulae*, manojo de pajas; pero desde Constantino el Grande se usó el *lábaro*, que era la bandera imperial, de forma cuadrada, puesta al cabo de una asta ó lanza, pasada por medio del paño, que era de seda ó de fino lienzo, segun Tertuliano, en el cual ponian cifras ó caracteres tales, como los de

VOTXX durante Constantino el Magno para decir *vota vicennalia*; y los de XP unidos en cruz, en tiempo de Constantino (hijo), para memoria de la cruz que en vision se le apareció, cuando se hallaba peleando contra Majencio; siendo el último distintivo de los romanos el *águila*; y por último, los árabes, antes de Mahoma, tenían ya la *media luna*, como enseña de sus Estados.

Los demás pueblos, al convertirse al cristianismo, dejaron sus ídolos como insignias, adoptando los estandartes y cruces de las iglesias, tales como el estandarte de las Navas de Tolosa y el que en Lepanto llevó la armada española, los cuales se conservan en la catedral de Toledo; siendo de igual tamaño y forma y de color azul con estrellas de oro el estandarte de D. Juan de Austria. Debido es el aumento y preponderancia de los estandartes y cruces por esta época á la intervencion que el clero tuvo por entonces en todos los negocios civiles, políticos y militares. Despues de estas ligeras noticias acerca de los orígenes de los pabellones y de las antiguas insignias, pasemos á tratar de las banderas española y portuguesa, principal objeto de este artículo.

II.

Bandera española.

La bandera española se compone de dos bandas rojas ó gules, que es el principal de los colores, y una en medio amarilla ú oro, que es el principal de los metales. Es, pues, un pabellon muy distinguido, toda vez que el *gules* significa valor, magnanimidad, honor, intrepidez y nobleza, y el *oro* poder, justicia, benignidad, generosidad y clemencia.

Estos colores, que corresponden al antiguo escudo castellano, del castillo de oro en campo de gules, son tambien los mismos que ostenta el legendario catalan, de las cuatro barras de sangre, en campo de oro.

No hace mucho tiempo que un distinguido escritor español publicó con el título de «*La escarapela roja y de las banderas y divisas usadas en España*» un notable artículo, en el cual se propuso probar que la genuina divisa española es la roja; fundándose en su predominio en el escudo de Castilla, en el de Cataluña, en las cruces de los Cuadrillos de la Santa Hermandad y de nuestras Ordenes militares de caballería, en el guion real de los reyes castellanos, en las aspas de la cruz de Borgoña, en las bandas de los antiguos capitanes, de que son trasunto las fajas de nues-

tros generales; opinion que, aunque respetabilísima, no nos convence, puesto que al lado del gules de tales distintivos ó figuró el oro en unos, como en los escudos y guiones, y en otros, como en las cruces de las Ordenes militares y aspas de Borgoña ó San Andrés, el gules tenia, y aun tiene, la significacion mística del color de la sangre de los mártires.

Al citar las órdenes militares en el párrafo anterior, he recordado y voy á hacer mérito de una tan digna como noble institucion, que se creó en tiempo de D. Juan I, nieto de D. Alonso, para premiar á las damas nobles de la ciudad de Palencia, las cuales, mientras sus esposos y hermanos se hallaban al servicio de Castilla, obligaron al enemigo inglés á levantar el sitio, retirándose en desórden; siendo los colores de la banda de aquellas nobles damas el rojo ó carmin y oro.

Habiendo indicado anteriormente que el rojo y oro fueron y son los colores de la divisa catalana, que despues simbolizó á la corona de Aragon, vamos á citar las palabras que el ilustre bardo catalan, D. Víctor Balaguer, pronunció el año de 1868 en un discurso, como presidente de los Juegos florales, al dirigirse á los vates castellanos que acudieron á Barcelona, en las cuales parece dar á entender que nuestra bandera tomó de la suya los colores que nos son propios: «*Salut y fraternitat (dice) á vosaltres los de Castela, que en vostre pendó porteu en cara y portereu sempre, si á Deu plan, los dos colors vermell y groch, colors de la bandera antigua catalana, en los bons temps de nostra patria, que en penyora d'alianza vos donaren les nostres pares.*»

D. Pelayo, el inmortal restaurador de la monarquía española, usó como enseña una cruz de roble conocida con el nombre de *Cruz de la victoria*, que, enriquecida con incrustaciones de oro y piedras preciosas, por D. Alfonso III (el Magno) es mirada en Asturias con grande veneracion y la

llevan aun como guion los canónigos de Oviedo en las grandes solemnidades religiosas. Dado el grito de independencia en Covadonga por las huestes del rey invicto, terminó la guerra titánica de la reconquista con la rendición de Granada, donde entraron solememente los Reyes Católicos el 2 de enero de 1492, enarbolando el glorioso *pendón morado* de Castilla.

El color morado, como el púrpura y violado ó carmin, significa heráldicamente grandeza, verdad, sabiduría, justicia y afabilidad, atributos que deben adornar á un buen monarca. Aun hoy son moradas las banderas de los cuerpos de artillería, de ingenieros, infantería de marina é Inmemorial del Rey, y morado era el estandarte real que se enarbolaba en los modernos tiempos al tope mayor de los buques de guerra, cuando en ellos se embarcaban el rey, príncipe ó infantes de España.

A pesar de lo dicho, y sabiendo que el color de las banderas está en relacion con el de los escudos, diremos que unidos los de Castilla y Aragon bajo el cetro de los Reyes Católicos, adoptaron estos como colores nacionales el rojo y amarillo, é igualmente para uniformes de los ejércitos permanentes ó primeras fuerzas que por entonces se organizaron; por ser el escudo de Castilla, en campo rojo, castillo de oro ó amarillo, y el de Aragon sobre campo de oro, cuatro barras de *gules*, rojo, de sangre. Estos mismos colores recibieron en banderas y vestuarios los tercios viejos creados por el cardenal Cisneros, llevándolos hasta la venida de Felipe V, quien por medio de un decreto de reorganizacion de la infantería española, dado en 28 de febrero de 1707, substituyó los colores nacionales por la bandera blanca con la cruz de Borgoña, que era símbolo de su casa, mandando añadir dos castillos y dos leones en los huecos, y cuatro coronas arrancando las puntas de las aspas y dando posteriormente colocacion al escudo de España en el centro, conservándose el color blan-

co del campo y la cruz de Borgoña; y en una aclaracion hecha en 1734 por el inspector de milicias, D. Joseph Antonio Tineo, para la mas facil práctica de algunos puntos de la ordenanza, se dispuso que habia de haber tres banderas en cada regimiento, todas de tafetan blanco, la coronada con el escudo de armas en el centro y las otras dos con la cruz de Borgoña, y en los cuatro extremos de ella las armas de la provincia, y el rótulo del nombre de ella en lo alto de cada una.

El mismo color blanco, como propio, usaron otras naciones en que tambien reinó la casa de Borbón, tales como Francia, Parma y Nápoles; pero ofreciendo esto graves inconvenientes, con especialidad en el mar, y habiendo ocurrido incidentes desagradables en tiempo de guerra, firmó el rey Cárlos III en Aranjuez un decreto, fecha 28 de mayo de 1785, en el cual, para evitar dichos inconvenientes, ordenaba que la Armada naval y demás embarcaciones españolas usasen en adelante bandera dividida á lo largo en tres listas, de las que la alta y la baja fuesen *encarnadas* y del ancho cada una de la cuarta parte del total, y la de enmedio *amarilla*, colocándose en esta el escudo de sus reales armas. No es facil saber qué razones inclinaron al monarca á elegir dicha bandera entre otros varios proyectos que le presentó el ministro Valdés; pero quizá no influyese poco en su resolucion el querer seguir los colores de los escudos aragoneses y castellanos.

Admitida esta como bandera nacional, los cuerpos privilegiados del ejército siguieron usando bandera *morada*, y los de línea la *blanca*; así vemos que José Napoleon Bonaparte, por decreto de 24 de marzo de 1809, dispuso que los batallones de infantería y ligeros usasen la bandera de tafetan blanca con el escudo de armas, que se componia de seis cuarteles: Castilla, Leon, Aragon, Navarra, Granada é Indias, y en un escudete, en medio, un *águila*, escudo que aun puede verse en las monedas de aquella época.

Las Córtes de 1811 al crear la órden nacional de San Fernando señalaron para cinta de la misma los colores de nuestra actual bandera, aunque invertidos aquellos, toda vez que tiene el rojo en el centro.

En el año de 1821, época de grandes innovaciones, se suprimieron las banderas de los regimientos, sustituyéndolas con *leones* al símil de las águilas romanas ó imitando mas bien las águilas francesas, (teniendo aun ejemplo de esto en uno de los actuales escuadrones de la Milicia de Madrid, que lleva por estandarte un leon); pero en las plazas y en los buques se conservó la bandera nacional de hoy dia.

Las Córtes de este mismo año hicieron renacer el color *morado* del pendon de Padilla y de las comunidades de Castilla en las banderas del ejército y en las de la Milicia Nacional que se conservaron en las épocas del año 1835 al 43 y del 54 al 56.

La multitud y variedad de decretos que sobre las banderas aparecieron por esta época dieron el anárquico resultado de que cada batallon, regimiento y escuadron llevara la suya, hasta que en 1843, por medio de un decreto dado el dia 13 de octubre, siendo individuo del gobierno provisional el actual presidente del Poder Ejecutivo de la República española, se dispuso que todos los cuerpos de ejército usaran la bandera española de 1785, esceptuando los que por privilegio venian usando la morada. Desde entonces no se ha vuelto á variar el color de la bandera nacional que hoy usamos.

La última combinacion intentada en los colores nacionales, fué la propuesta á las Córtes Constituyentes el año de 1868, por una comision del ayuntamiento popular de Madrid, compuesta de los Sres. D. Manuel María José de Galdo, D. Angel Fernandez de los Rios y D. Manuel Prieto y Prieto, y que solo llegó á aceptarse como insignia de esta municipalidad, consistiendo en añadir á los colores nacionales (*rojo y amarillo*) el *morado* de Castilla.

En la actualidad se ha reformado este distintivo, habiéndose reducido solo á un fajin *morado* que, en vez del tricolor, usan los concejales en todas las ceremonias públicas.

III.

Bandera portuguesa.

En el año de 1130 de la era cristiana, llamábase Portugal á la parte de la Península ibérica conocida hoy con el nombre de Galicia, junto á la provincia que en Portugal se conoce todavía con el nombre de Minho; estando por entonces las demás partes bajo el poder de la morisma.

Sujeto al rey de Castilla, gobernaba el Portugal un Infante llamado Alfonso Enriquez, nieto por su madre del rey castellano Alfonso VI, el cual, por la muerte de su madre, acaecida en el espresado año de 1130, recibió de sus súbditos el título de rey; pero deseoso de tener una insignia para sí y para el pueblo que mandaba, hizo eleccion de un escudo *blanco*, con una cruz *azul* en el centro; pero á los nueve años despues, el mismo Infante, á la cabeza de sus ejércitos, y despues de haber conquistado pueblos, lugares, villas y ciudades, libró la célebre y feliz batalla de Ourique contra cinco reyes moros, en la provincia que hoy se llama del Alentejo; cuya hazaña le valió ser proclamado en el campo de batalla primer rey independiente del vecino reino, constituyendo de este modo

la nacionalidad portuguesa, y enarbolando su bandera con los colores del escudo, *azul* y *blanco*, que son desde entonces los colores nacionales. Al ocuparme en este lugar del rey D. Alfonso I y de la indicada batalla de Ourique, no puedo prescindir de citar lo que el ilustre poeta portugués Camoens dice en las estancias 53 y 54 canto 3.º de sus *Lusiadas*, acerca de la referida bandera:

«Ja fica vencedor o Lusitano
 Recolhendo os trofeos e presa rica,
 Desvaratado e roto Mauro Ispano,
 Tres dias o gram Rey no campo fica:
 Aquí pinta no *branco* do escudo ufano,
 Que agora esta victoria certifica,
 Cinco escudos *azues* esclarecidos
 Em signal destes cinco Reys vencidos.»

«E nestes cinco escudos pinta os trinta
 Dinheiros por que Deus fora vendido,
 Escrevendo a memoria em varia tinta,
 Daquelle de quem foi favorecido:
 Em cada um dos cinco, cinco pinta,
 Porque assim fica ó número cumprido,
 Contando duas veces ó do meyo
 Dos cinco *azues* que en cruz pintando veyo.»

Rojo, con las armas de Portugal en el centro, es el estandarte real que se enarbola en el palacio de Ajuda los dias de gala y de solemnidades oficiales.

Ya que nos proponemos tratar en este capítulo de los antiguos colores nacionales portugueses y de los usados además en la actualidad, conveniente será el que, aunque por referencia, digamos que en la sesion de Córtes extraordinarias y Constituyentes de la nacion lusitana del 14 de agosto de 1821 propuso el diputado Sr. Miranda que el lazo nacional fuese de color verde *salsa* y amarillo, y que en

otra sesion del 21 del mismo mes fué discutida y desechada dicha proposicion, así como tambien que fuese el color de la librea de la casa real *encarnado* y *azul*. Los colores que el Sr. Miranda proponia son los que actualmente usa el Imperio de la Santa Cruz (Brasil) y que están en contraposicion con las armas del reino vecino, que tiene los colores *azul* y *blanco*, usados, como queda dicho, desde la fundacion de la monarquía.

En conformidad con lo votado en la sesion del 21 de agosto del referido año, se publicó un decreto fecha 23 de dicho mes, en que se mandaba usar los primitivos colores en las escarapelas de los chacós, gorras, tricornios, etc. de los soldados y oficiales del ejército lusitano, como tambien en los sombreros de todos los funcionarios públicos, de cualquiera orden, gerarquía ó graduacion que fuesen; pero, con el progreso del tiempo, un juego de ambiciones entre algunos reyes, nobles y clero dió por resultado que los primeros se volvieran absolutos, llegando á poner de parte por completo, todas las antiguas insignias liberales, cambiando los colores nacionales por el *azul* y *encarnado*, segun decreto dado por el usurpador D. Miguel en 18 de junio de 1824; siendo estos los colores adoptados por el monarca (*soit dissant*) de derecho divino, hasta que en 1834 el emperador D. Pedro IV, abuelo del rey actual don Luis I, libertó á la nacion de la tiranía del referido D. Miguel de Braganza, de tristísima memoria para nuestros vecinos, volviendo á restablecerse en 24 de junio por el pueblo de Lisboa, la bandera con los colores nacionales *azul* y *blanco* que simbolizan su antigua independencía y su moderna libertad; bandera que aun conserva religiosamente aquel heróico pueblo en su arsenal de Marina.

La bandera portuguesa considerada heráldicamente es un estandarte que reúne las mas nobles cualidades, toda vez que el *blanco* representa la pureza y la obediencia, y el *azul* la templanza, la inocencia y la piedad; bandera glo-

riosa que enarbó D. Juan II al tomar la plaza de Elvas, al ocupar la de Mouza en 1232, la de Serpa en el mismo año; bandera que seguian las aguerridas huestes de D. Alfonso III, al apoderarse de Faro en 1249, en cuyo siguiente año acabó el Portugal con el dominio de los mores; bandera que anunció tambien á Ceuta la llegada del invasor D. Juan I (*De boa memoria*) el dia 21 de agosto de 1415; bandera que sirvió de guía á Jao Gonzalves Zarco y Tristao Vaz, caballeros de la casa del infante D. Enrique, cuando fueron á la isla de la Madera; como tambien á Bartolomé Pereztrelo, en Porto Santo el año de 1418; bandera que por primera vez ondeó en las islas de Açores desde 1449 á 1453 por iniciativa de D. Enrique; como igualmente en Arcilla y Tanger el año de 1471, durante el reinado de D. Alfonso V; bandera llevada á la conquista de Guinea, que comenzó el dia 15 de enero de 1482 por los soldados portugueses al mando de D. Diego de Azambujo, como tambien en Angola y Benguela al mando de D. Diego de Cao ó Cam en 1486, época en la cual el rey don Juan II se dió el título de *Rey de Portugal e dos Algarves d'aquen e d'alem mar, em Africa, Senhor de Guinea*, corriendo igualmente en el cabo de Buena Esperanza, descubierto por Bartolomé Diaz de Novaes en 1487; en la India por Preste Juan en 1487 tambien, como en Calcut en 20 de mayo de 1488 por Vasco de Gama, y *El Brasil* (nombre tomado de una madera que por dentro es de color de fuego, y la cual recuerda las brasas de una hoguera), *El Brasil*, descubierto asimismo el 22 de abril de 1500 por Pedro Alvarez Cabral; bandera que en Madagascar en 1506, en Ormir en 1508, Malaca 1509, y en Goa 1510, supo ser llevada gloriosamente por Alfonso de Alburquerque; y bandera bajo cuyos auspicios llevó hácia la China en 1517 Fernando Perez de Andrade; y bajo cuyo mando se verificaron las expediciones á Africa durante el reinado de D. Sebastian (*o Desojoso*) y se hizo la conquista

de Bahía en 1.º de mayo de 1625; bandera, en fin, que ha acompañado y servido de guía en los descubrimientos y conquistas que han hecho tan célebres á nuestros vecinos y hermanos.

IV.

Batallas en que ondearon juntos los pabellones españoles y portugueses.

Hecha ya la descripción de las banderas y la de sus orígenes, creo conveniente poner al final una pequeña reseña de los hechos de armas en los cuales los valientes hijos del Cid, en marcial alianza con los de Viriato, supieron llevar triunfalmente el león de Castilla junto á las venerandas Quinas portuguesas, demostrando así los hijos de la Península su heróico amor por el engrandecimiento de la madre patria. Pero creyendo tambien oportuno hacer una cita de nuestro origen, diremos que, á pesar de la multitud de tribus que por unes veinte siglos antes de J. C. vinieron á poblar esta region, á ninguna debemos nuestra procedencia mas que á los iberos y celtas, que juntos formaron los pueblos celtiberos, y á quienes debió el nombre de *Iberia* ó *Celtiberia* con que era conocida la Península dos mil años antes de la era cristiana.

Ya desde esta época unidos combatieron los dos pueblos contra las tribus invasoras de fenicios y cartagineses que trataron de quitarles su independencia. Juntos pelearon

contra las legiones romanas de Vitelio y Plancio, Unimano y Nijidio, que atormentaban al país con sus tiránicas disposiciones, pues al lado de los lusitanos de Viriato combatieron los Arevacos, Baceos y Tricios. Unidos resistieron las invasiones de los godos, visigodos y árabes, pues sabido es que el ejército de D. Pelayo, el héroe de Covadonga, se componía de lusitanos y gallegos, y en la famosísima batalla de Calatañazor, no solo ayudaron al rey de León D. Bermudo los castellanos del conde Garci-Fernandez, sino también los lusitanos.

En otras muchas ocasiones marcharon también unidos los hijos de la Iberia, empezando por la batalla de Gebat-Quintos, la toma de Toledo por Alfonso VI y la de Santaren por Alfonso Enriquez, apoyado por Fernando II de León; siempre fueron unidos, porque les inducía á ello la igualdad de procedencia de españoles y lusitanos; ejemplo de tal verdad lo es la batalla de las Navas de Tolosa dada el día 16 de julio de 1212 contra los almoades durante el reinado de Alfonso VIII de Castilla, en la que por tradición exagerada se dice que murieron 200.000 moros y solo 25 cristianos; siendo de todos modos un hecho glorioso para el ejército de la cruz, cuyo aniversario se solemniza en la catedral de Toledo, exponiendo la bandera y objetos de guerra de la mencionada victoria, y en el monasterio de las Huelgas de Burgos, donde se guarda el estandarte cogido á Miramamolín, y donde se conservó hasta la invasión francesa la caja de oro del Corán que dejó también en el campo aquel infortunado príncipe.

No hablaremos del gran número de batallas y escaramuzas que durante el período de la Edad Media se dieron contra los árabes, porque sería demasiado prolijo tan detallada enumeración; y adelantando más en el campo de la historia, pasaremos á ocuparnos de la casa de Borbon, recordando la batalla de Luzaró, en la cual Felipe V se alió con Portugal por conveniencia de fuerzas.

Nada de interés comun se cita de esta época hasta el reinado de Cárlos IV, en el cual un perfodo de gloria hubo para todos, cual lo fué el año 1793 en que una division auxiliar de 4.000 soldados lusitanos, mandada por el general português natural de Escocia, D. Juan Jorbes Skellater, combatió con los españoles en Rusillon y Cataluña, y á cuya guerra dieron lugar las desavenencias de la república francesa, como tambien á la coalicion entre sus magestades Católicas y Fideísimas; guerra que concluyó en virtud de la paz ajustada en Basilea, con la Convencion francesa, el 22 de julio de 1795 y publicada en Madrid el 15 de setiembre de dicho año, de la cual solo hace mencion el conde de Cleonard en España, y en Portugal el distinguido literato y erudito coronel lusitano D. Claudio Chaby, con cuya cariñosa amistad nos honramos.

Varios fueron los hechos en que por causa comun peleamos unidos portugueses y castellanos, durante la invasion francesa de 1807 á 1808. Ejemplo de ello es la salida de las tropas españolas (residentes en Oporto desde la guerra con la república francesa) en union á las portuguesas, al mando del mariscal de campo D. Domingo Balestá, los cuales, deseando vengarse del mal comportamiento que con ellos tuvieron los franceses, se dirigieron á Galicia, donde hicieron prisionero al general francés Quesnel y todo su estado mayor.

Los batallones de Valencia y Múrcia, resto tambien de las tropas españolas que igualmente se hallaban en Portugal por dicha época, despues de tener un choque con los soldados de Napolcon, se apoderaron de la frontera española coadyuvados por los bizarros hijos de la Lusitania.

A la sombra de estos y con el continuo ejemplo que en España les daban las ciudades de Madrid y de Geróña, se sublevaron sucesivamente las provincias de Tras-os-Montes, Entredueiro y Miño, Coimbra y algunos pueblos de la Beira, del Algarbe y todo el centro de Portugal.

Por esta época, á fines del segundo tercio del año de 1808, atormentados por igual causa que nosotros los portugueses, comprendimos todos la imperiosa necesidad que teníamos de protegernos unos á otros, en vista de los mútuos peligros que nos rodeaban; razon por la cual no tardamos en prestarles nuestro auxilio, á la par que las huestes enemigas desembarcaban en Evora, acaudilladas por el general Loison. Si en este hecho de armas salió victorioso este general, no así le aconteció en las batallas de Vimeiro, Roliza y Torres-Vedras en cuyas batallas sufrió dicho general derrotas parecidas á la de su compañero Junot, por sir Arturo Wellinton, general del ejército aliado, el cual con estas batallas y otras tales como las de Bailén y Arapiles, toma á José Bonaparte de Vitoria (última ciudad en que fijó su cuartel real), el dia 21 de junio de 1813; y tambien la gloriosa de Leipsik, son pruebas que justifican la valentía y génio belicoso del glorioso militar de la Gran Bretaña y tambien ejemplo constante de la union con que marchaban los ibéricos pabellones.

Apagada la fatal guerra invasora, que sufrió con heroísmo la Península ibérica, un interregno de tranquilidad se dejó sentir en toda ella, pasado el cual sobrevino en España la guerra civil de los siete años, dando lugar á que una division auxiliar de portugueses mandada por el valiente conde das Antas viniera á verter su generosa sangre al lado de nuestro ejército, en pró de la santa causa de la civilizacion, de la libertad y del progreso, peleando á nuestro lado en las tomas de San Sebastian y Bilbao y en la batalla de Mendigorría, hecho que dió lugar á la concesion de una medalla que, con verdadero orgullo, ostentan en su pecho los aguerridos voluntarios que en ella tomaron parte.

Prolijo, con demasía, sería rebuscar en la historia hechos parecidos, en prueba del objeto que nos hemos propuesto, al escribir este artículo, á que damos fin, consiguiendo que sobresalen entre los sentimientos mas levanta-

dos de los hijos de la Península, el de la nacionalidad, y que nadie los aventajó en haberse sacrificado, con heroísmo, en defensa de la independencia de la patria, á la cual debemos todos continuar prestando sagrado culto.

Fraternalmente han peleado siempre ámbos en defensa de sus derechos y de la causa comun; unidos, *pero no confundidos*, deben seguir combatiendo en adelante contra quien intente invadir su patria y quitarles su libertad; seguros de que este noble sentimiento es el que mas resiste á los azares de la fortuna y el que mas ánimos dá en medio de las mayores tribulaciones.

